



### ***Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor***

“Este es el día que actuó el Señor”, “sea nuestra alegría y nuestro gozo.” (Salmo 118, 24). Aleluya. El Señor ha resucitado. Para nosotros, Cristianos, no hay una festividad más importante que el ¡Domingo de Pascua! La muerte y el pecado ya no tienen el poder supremo sobre nosotros. La luz vence a la oscuridad, la paz calma nuestros temores, la esperanza en Cristo destruye la desesperanza y la aflicción. El amor, es decir, el amor de Dios que eleva, o que trae consigo una vida nueva.

Sin duda estas son noticias buenas y jubilosas para nosotros al continuar abriendo nuestro camino a través de esta pandemia mundial. Tenemos la certeza que Cristo está vivo; que Él está con nosotros al aprender maneras diferentes de estar juntos mientras tratamos de estar físicamente aparte. Esta pandemia afecta todos los aspectos de nuestras vidas, incluyendo las diversas maneras de nuestras rutinas, los momentos, los lugares donde rendimos culto y rezamos.

Incluso a medida que avanzamos a través de estos momentos que nos parecen interminables, oscuros, inciertos, podemos ver las semillas, las señales de una nueva vida que está brotando y creciendo; señales de una nueva vida y esperanza que está extendiéndose alrededor de nosotros local y mundialmente. Señales que Cristo está vivo enseñándonos, consolándonos, transformándonos, purificándonos, salvándonos. Un feligrés me envió una tarjeta de felicitación con estas palabras: “Dios nos recuerda a todos de Su presencia cada día a través de la belleza de Su creación. Viendo los capullos de las flores florecientes, los árboles despertándose de su sueño invernal y el dulce sonido de los pájaros cantando. Todo esto son señales de Dios, de no perder la

esperanza...” Muchas palabras inspiradoras, mensajes a través de imágenes, fotos difundidas a través de las redes sociales. Estamos usando el alcance, la velocidad, la accesibilidad, toda la dimensión de la internet para difundir positividad, buen humor, bien moral en vez de confusión causada por noticias falsas, mentiras, engaño, pornografía, rumores, temores.

Estos son momentos para redescubrimientos del valor y la alegría como parejas casadas pasando más tiempo mutuamente, con sus hijos, sus mascotas – haciendo cosas juntos. Se recurre a antiguos o nuevos pasatiempos o talentos: jardinería, la cocina, repostería, habilidades en proyectos para el mejoramiento de la casa. Una imagen que realmente me hizo sonreír es la de mi sobrina nieta y su hermano preparando la masa para hornear galletas. Yo nunca los había visto antes haciéndolo juntos en mis visitas a la casa de su abuela, la casa de mi hermana en California.

En este momento de distanciamiento social seamos conscientes y más agradecidos: a los trabajadores de la salud sacrificándose, arriesgando su seguridad para ayudar a curar al enfermo; a los que colocan productos que necesitamos en los estantes de los supermercados, a aquellos dueños de pequeños establecimientos que todavía proveen algunos trabajos para sus trabajadores a través de comida para llevar, o llevar a los carros para recoger a la orilla de la acera o repartiendo comida y bebida que consumimos. Maestros, catequistas que envían clases y recursos vía en línea para que sus estudiantes continúen aprendiendo; al clero y a los miembros del personal de la parroquia que proveen recursos espirituales vía en línea y Misas y homilias transmitidas al vivo a sus comunidades de fe; a muchos más, quienes no sabemos, que hacen mandados para los ancianos y miembros vulnerables de nuestras comunidades. Todo esto y muchas más actividades afirma nuestra fe en un Dios viviente que ama y se preocupa por todos.

Con nuestra fe renovada en el Señor Resucitado continuemos transformando nuestras familias como la Iglesia doméstica, nuestros hogares como lugares de oración y culto, los recursos de nuestras redes sociales como vías para difundir mensajes de alegría, inspiración, ánimo, risa, unidad, perdón, bondad, y paz.

María, Pedro, Pablo, y Juan fueron los primeros en proclamar y ser testigos del Señor Resucitado. Ellos vieron y creyeron. Ellos nos invitan a considerar nuestras propias vidas como un Evangelio, una Buena Nueva a ser compartida. Pedro experimentó el perdón porque él decidió creer en Jesús, y esto le trajo la paz. Pedro ya no se define por su pasado y no tiene temor del futuro. Y lo mismo es cierto para nosotros. ¡Esta es la Buena Nueva que debemos de compartir! Felices Pascuas!

-Fr. Danny Ramos